te suprimido. ¿Por orden de quién, señores? Por orden del Presidente Wilson, que así con los hechos, hacía traición a sus propias palabras. . . . .

Amigos: en Uds. saludamos a vuestro pueblo, y en él a la humanidad que pugna por alcanzar el reino de la justicia. Que en vuestra gira por otras regiones de América os acompañe constantemente el recuerdo de la vibrante simpatía con que nuestra juventud, amiga del derecho y de la libertad, ha hecho suya, también, la causa de Santo Domingo.

De la *Revista de Filosofía*, de Buenos Aires.

El amor de los hijos
es la savia de los viejos.

¡Al pasar!

Sola en el campo, en la arruinada ermita,
a la trémula sombra de un almez,
hermosa como Ruth la mohabita,
recuerdo que la vi la última vez.

Vestía el traje villanesco, saya
corta listada, un delantal
festoneado de cintas de anafaya
y una toca plegada de percal.

. . . . . .

¡En pocos años, qué mudanza! ¡apenas
si pude conocerla! ¡cuán gentil!

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.